

“Artyco”

Blanca ORIA*



En junio de 1998 nace *Artyco*, cabecera que podía hacer alusión al hecho de que en sus páginas se iban a conjugar las artes plásticas y la comunicación o que su intención era dar contenido al mundo del arte o simplemente que nacía en un lugar más al norte que otros muchos lugares. Con una periodicidad trimestral el primer número salió en verano, en el mes de junio y, aunque todavía sus páginas no delimitaban las secciones que luego se harían cotidianas con el paso del tiempo, sí que quedaba claro que aquél era un espacio para las artes plásticas, la imagen, con o sin movimiento, y el pensamiento.

El número 1 de *Artyco* estuvo dedicado al cine, aunque en sus páginas había espacio para muchas cosas más. Desde una entrevista con Txomin Badiola hasta un reportaje sobre el archivo fotográfico de Ortiz de Echagüe pasando por colaboraciones de gente del

81

mundo del cine como Agustín Díaz Yañez o Montxo Armendáriz. Pero quien se dedique al mundo de la edición sabe que un número 1 no es más que eso, un número 1, y que una vez en el mercado las páginas, que en este caso son cien, vuelven a quedar vacías y listas para volver a ser escritas.

Y esto, con ser complejo, no es lo peor. Lo peor sin duda es demostrar que la continuidad es un valor añadido y no un peso añadido. Y lo difícil es demostrárselo a un mercado que generalmente recuerda con nostalgia los hitos que marcaron publicaciones que ya sólo descansan en las repisas de algunas bibliotecas y es incapaz de entrever el futuro entre las páginas de las numerosas publicaciones que, medio escondidas entre la multitud de objetos que ocupan los quioscos, se empeñan en combatir pese a todo.

En esa realidad, que era conocida por los responsables de poner en marcha *Artyco*, Juan Zapater (director) y Blanca Oría (editora), que anteriormente editaron durante dos años otra revista dedicada al mundo del arte: *rna*, surgió esta publicación que recientemente

* Directora de *Artyco*

acaba de editar su número 13. Aunque no es cierto que cada número signifique un volver a empezar de cero, sí que lo es que las dificultades son más o menos las mismas y muy pocas veces tienen que ver con lo que en realidad importa: el contenido de la revista. Las cosas difíciles están en otros lugares, en la distribución, en el intento de llegar al lector, en la viabilidad del proyecto, en la tarea de convertir un diskette en fotolitos y estos a su vez en papel impreso y sobre todo en sobrevivir creciendo, que es la única forma de sobrevivir.

Si hay que buscar una o varias razones para que tenga sentido una revista como *Artyco* la principal es que combina a una gente que tiene cosas que decir, con otra que está interesada en escucharlas. Desde el entorno editorial de la revista el reto es buscar ambos elementos en un panorama en el que los mensajes se uniforman peligrosamente, y hacer que confluyan. Junto a esa primera intención hay otro deseo importante que consiste en demostrar que la expresión plástica no conoce de espacios ni de tiempos, y que el verdadero interés descansa en la calidad de las propuestas.

Como sucede con otro tipo de "organismos", las revistas van adquiriendo su propio carácter con el paso del tiempo y, mientras unas secciones disminuyen hasta convertirse en casi imperceptibles, otras van tomando forma y se hacen con la portada. En *Artyco* los dossieres se han convertido en el eje central de la publicación y sobre ellos gira cada uno de los números. Cerca de un centenar de colaboradores han participado en los trece números de vida de la revista haciendo posibles desde un especial dedicado a los *Vampiros*, protagonistas del número 2, hasta un estudio de la influencia del mundo oriental en las propuestas estéticas occidentales, sobre el que se sustentó el número 3.

82

El arte y el cuerpo (número 4), *Arte y Viaje* (número 5), *El sentido del arte* (número 6), *Arte y tecnología* (número 7), *Arte y azar* (número 8) o *La mirada inocente* (número 9), centrada en esa primera manera de ver que para unos está en la infancia y para otros en el intento de remedarla, fueron demostrando poco a poco que el arte, o lo que es lo mismo, la necesidad de comunicar a través de una propuesta estética determinada, sea de la índole que sea, combina con todo lo que nos rodea. Así *La locura* (número 10), *Los monstruos* (número 11), *La moda* (número 12) y *La gastronomía* (número 13) se han ido combinando con la palabra "arte" para protagonizar el tema central de nuestros últimos números.

A modo de ejemplo, y aprovechando precisamente que el último número de *Artyco* está dedicado a una cuestión que se pudiera considerar un tanto atípica cuando se habla del arte, como es "la gastronomía", basta señalar algunas de las frases con las que los colaboradores de la publicación se han acercado al tema para mostrar en que consiste esta combinación entre la palabra arte y todo el universo en el que vivimos sumergidos: "Cada uno de los cinco sentidos encierra un arte... Pintar es comer, dormir, hacer el amor o las necesidades, dejó escrito el último y más radical de los dandys, Arthur Cravan... Duchamp realizó algunas obras relacionadas con la comida como *L'envers de la peinture* que reproduce la Gioconda sobre un paño de cocina... El 28 de diciembre de 1930 en

la Gazzetta del Popolo de Turín apareció el primer Manifiesto de la Cocina Futurista, dirigido contra la pasta... La materialización de la belleza será comestible o no será, la realizó otro surrealista —una mujer en este caso, Meret Oppenheim— en Berna y durante una ceremonia performance titulada Souper sur le corps d'une femme nue: un maniquí desnudo, tumbado sobre una mesa, empleado como bandeja en la que se disponen todo tipo de alimentos... En su día futuristas como Marinetti ya nos dieron un adelanto imaginando platos tan sabrosos como el cubo de carne de buey electrocutado... Salvador Dalí con su *Canibalismo otoñal*... Antoni Miralda *Arroz y pan coloreados*, *TV dinner* y *Santa comida*... Andy Warhol transformaría la sopa Campbell en carne de galería de arte... ¿Quién mentía como un bellaco al decir que sobre gustos no hay nada escrito?"

A partir de este eje central que constituyen los dossiers, y que no sólo singulariza a la publicación sino que se convierte en el elemento central de la misma, va construyéndose número a número la revista. Los colaboradores que habitualmente participan en el proyecto y que provienen del mundo del arte, la literatura, las ciencias, la filosofía... son la pieza imprescindible en este capítulo. Su participación en la revista es habitual en algunos casos y esporádica y vinculada al tema de cada número en otras ocasiones. A lo largo de estos tres años de vida de la revista en sus páginas han aparecido textos de Pablo Antoñana, Javier Armentia, Montxo Armendáriz, Iñaki Arzoz, Berta Bernarte, Carlos Canovas, Fabricio de Potestad, Isabel del Río, Begoña del Teso, Iñaki Desormais, Julián Díaz de Goicuria, Agustín Díaz Yanes, Asunción Domeño, Javier Echeverría, Ramón Eder, Alicia Ezker, Jesús Ferrero, Manuel Figueroa, Txaro Fontalba, Julia Foronda, Miguel Ángel García Andrés, Xavier Landa, Pedro Manterola, Javier Manzanos, Lourdes Méndez, Javier Mina, Félix Ortega, José Luis Rebordinos, José María Romera, Javier San Martín, Koldo Sebastián, Aurora Suárez, Julio Urdín, Alicia Vela, José Antonio Vitoria y Mónica Yoldi.

83

Artyco se enfrenta también a personajes (en forma de entrevistas), a historias (en forma de reportajes) y a otras propuestas (en forma de alternativas híbridas mezcla de distintos géneros).

En el apartado de las entrevistas se hace evidente la necesidad de citar algunos de los nombres que han ocupado las páginas de la publicación desde el principio y que nos hablan de las artes plásticas, del cine, de la música, del vídeo, de la danza, de la literatura... Ellos han sido Txomin Badiola, Txuspo Poyo, Derek Jacobi, Paul Auster, Antoni Muntadas, Juanjo Aquerreta, Francisco Leiro, Darío Urzay, Dusan Makavejev, Robert Guèdiguan, Asun Goikoetxea, Juan Navarro Baldeweg, Manolo Gil, Maguy Marin, Goran Bregovic, Marisa González, Terry Gilliam, Cristóbal Halffter, Francisco Ruiz de Infante, José Miguel Corral, Javier Pérez... Los nombres nos retrotraen a una serie de terrenos artísticos en los que los protagonistas de las entrevistas participan desde una visión singular y profundamente personal.

Por su parte, los reportajes han rehuído casi siempre la actualidad inmediata para centrarse en su propia naturaleza. En realidad han sido los hermanos pequeños de esos dossiers que no son sino reflexivos y pormenorizados reportajes a varias bandas, escritos

por unos cuantos colaboradores. En estos “pequeños” reportajes podemos hablar del dedicado al Dogme 95 en el que se hace un repaso a los cineastas y a sus películas más significativas, del trabajo sobre Orientales en Nueva York 2001, del repaso a la Colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona, de las aportaciones centradas en la Bienal de Venecia, del proyecto vídeo-exposición-texto inspirado en la demolición de una fábrica de harinas que bajo ese mismo epígrafe, La Fábrica, elaboró Marisa González...

En tercer lugar, dentro del capítulo que se podría denominar “otras propuestas” se ha llevado a cabo una especie de mezcla de géneros en la que se ha querido combinar el trabajo de uno o más artistas con el soporte con el que contamos, la revista. Así Félix Ortega y Koldo Sebastián establecieron en *Artyco* un encuentro epistolar en el que se enfrentaban a una exposición conjunta a través de cartas dirigidas de uno a otro. Alicia Otaegi nos hablaba de la moda por medio de una serie de objetos creados especialmente para su publicación en *Artyco*. Uno de esos objetos ocupó la portada del número 12 de la revista dedicada Arte y Moda. Fernando Pagola abrió sus diarios artísticos para que algunas de sus páginas fueran publicadas en la revista, ofreciendo así una visión diferente de sus planteamientos creativos.

Durante algún tiempo los diferentes números de *Artyco* vinieron acompañados de una especie de pequeños cuadernillos que recogían el trabajo de un fotógrafo y a los que se denominó *Cuadernos del Artyco*. La idea surgió de la necesidad de destinar un espacio especial para la fotografía que, ya desde los primeros números, ocupaba un importante número de páginas en la revista. En aquellos primeros ejemplares se pueden descubrir trabajos de fotógrafos como Koldo Chamorro ó

84

Nicolás López... Posteriormente, y una vez ideado el formato y las características de los *Cuadernos del Artyco* se le dio al proyecto una filosofía de trabajo: se trataba de sacar a la luz aquellas propuestas creativas que suelen descansar en los archivos de la mayor parte de los fotógrafos, cuyo día a día tiene más que ver con propuestas viables, comercialmente hablando. *Artyco* publicó una serie de imágenes elaboradas a partir de esculturas romanas por Luis Azanza, un reportaje sobre niños encarcelados de Enrique Pimoulier, imágenes de un Londres con matices futuristas de Alberto Arzoz, la poesía urbana hecha imagen de Eduardo Muñoz, un reportaje social de Clemente Bernad, o la visión de una serie de símbolos percibidos por Fabián Bachmeier... *Cuadernos del Artyco* es una iniciativa vinculada a la revista que pretende volver a andar el próximo año.

Hasta aquí la parte controlada por el equipo editorial de la revista. Sin embargo habría que enumerar también una serie de cuestiones que tienen más que ver con aspectos coyunturales y con elementos más propios del mercado que de la creación propiamente dicha, pero que forman también parte de las particularidades de la publicación:

Artyco ha participado en la Feria Arco desde su creación hasta la actualidad ocupando un stand y dándose a conocer a los miles de personas que anualmente pasan por dicha feria. La asistencia a este tipo de encuentros permite apreciar las particularidades de un mercado, el de las revistas dedicadas al mundo de la creación artística, para el que exis-

do el ángulo de visión de lo local a lo nacional, *Artyco* se encuentra con compañeras de viaje que sobreviven en distintas comunidades fruto de empeños particulares que en ocasiones provienen de proyectos ideados por artistas o por gente de ese entorno. Sometidas día a día a los mismos dilemas los contenidos que aportan con cada nueva entrega ofrecen, fuera de tiempos y de circunstancias, el verdadero sentido de su existencia.